

Bibliografía:

- BORRELL, J. J.: Karl Haushofer frente a sus críticos. Presentación de Apología de la «geopolítica» alemana. RESG 2017.
- HUNTINGTON, E.: "Clima y Civilización. K. Vowinckel-Heldelberg. Madrid. 1942.
- VON HAUSHOFER, Karl: *GeoPolitick des Pazifischen Ozeans*. K. Vowinckel-Heldelberg. 1938.
- VON HAUSHOFER, Karl: *Grenzen in ihrer geographischen und politischen Bedeutung*. Berlín. 1927.
- PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ DE OLEA, José: *La Geopolítica ha vuelto para quedarse*. IEEE. Madrid. 2017.
- SEMPLE, E: *Influences of Geographic Environment on the Basis of Ratzel's System of Anthro-geography*. Originalmente publicado en 1911. Escaneado por la Biblioteca de la Universidad de Cornell y convertido al formato JPG 2000 por Kirtas Technologies.
- TOYNBEE A. J: *El Estudio de la Historia* 3ra Edición. Oxford University Press. Londres. 1961. <http://fraudem.blogspot.com.ar/2012/08/el-determinismo.html>

Currículum Vitae del Cnl (R) Mg Justino Bertotto



El Cnl (R) Dr Justino Bertotto es el Director de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, Lic en Estrategia y Mg en Estrategia y Geopolítica. Investigador Superior de la UM y Programa de Incentivos Docentes. Secretario Técnico de la Facultad de Derecho de la UM. Vicepresidente del Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad Humana de la UM, y Par Evaluador de la CONEAU, Director del Proyecto Modelo de Gestión de Crisis por Desastres Naturales, co Director del

Proyecto "Defensa de RRNN Estratégicos. Titular de TFI de las especializaciones en Políticas Públicas de Seguridad y Gestión de la Defensa Civil y Apoyo a la Población y Director del Proyecto de Investigación Carta Síntesis de Vulnerabilidad Humana producida por Inundaciones.

“La presente traducción de Apología de la «geopolítica» alemana de Karl Haushofer realizada por el Prof. Juan José Borrell corresponde al capítulo 3 del libro *De la géopolitique*, selección de textos de Karl Haushofer editada por Librairie Arthème Fayard de París en 1986, con prefacio de Jean Klein e introducción de Hans-Adolf Jacobsen ¹.

APOLOGÍA DE LA «GEOPOLÍTICA» ALEMANA

Karl Haushofer

Traducción: Prof. Juan José Borrell

A la luz de lo que se ha comunicado en las indagaciones del 5 y 6 de octubre de 1945.

1) *Ad personam*: si bien no soy el creador del término técnico de geopolítica, con razón paso como el principal representante de su forma alemana. Desde la primera línea, donde se trata de exponer de manera objetiva el tema, el autor se pregunta si debería hacerlo en tercera o primera persona.

El relato en tercera persona tendría la ventaja de una mayor objetividad, pero sería forzosamente poco natural; por lo tanto, a riesgo de parecer algo vanidoso el autor hablará de él en primera persona.

2) El hecho de que un individuo, cuya avanzada edad y largos sufrimientos que disminuyeron sus fuerzas físicas e intelectuales, sea confrontado sin ningún apoyo de su memoria por personas más jóvenes (en plena posesión de sus facultades y bien provistos de material escrito) encargadas de interrogarlo, puede ser considerado como una severa desventaja durante las indagaciones en Núremberg.

En la medida en que esta presentación debe dar una impresión general de la discusión, la misma no pretende agotar el tema.

3) *Ad rem*: la génesis de la Geopolítica alemana es al mismo tiempo su apología; en efecto –convertida en 1919 oficialmente materia de enseñanza en la Universidad– ella nace de la angustia general de su país.

Esto vale sobre todo para los tres grupos de cuestiones que reúnen los principales resultados de la geopolítica alemana: la cuestión del espacio vital, el de las fron-

¹ Archivos privados H. H. (Hartschimmelhof), 2-Nov-1945.

teras, el de la oposición entre la geopolítica oceánica y la geopolítica continental.

Como la enseñanza nacida en tal período de angustia conlleva necesariamente la marca de la época, de la situación y la huella de las insuficiencias de su autor, llegado tardíamente a la carrera científica, cualquiera sea su esfuerzo para proceder de manera rigurosamente científica, el mismo no es un autómatas de la ciencia sino que un ser de carne y hueso con la sensibilidad a flor de piel.

Sería inhumano e imposible exigirle a un científico alemán que no tuviese en cuenta en aquella época la errónea repartición del espacio vital de Europa central (consecuencia de su industrialización y urbanización excesiva) y de su parcelación por fronteras que a la larga no podrían ser mantenidas, ni la Geopolítica podía en consecuencia justificar. Así nació mi libro *Fronteras*.

4) Pensar en abarcar continentes enteros, conocer los modos de vida de otros pueblos, sobre todo de las naciones oceánicas dominantes, es lo que más parecía faltarle a la juventud alemana de posguerra cuando se retoma la enseñanza. Privada por el trazado de fronteras del soplo vital del mar, despojada de sus relaciones con ultramar, atada a la exigüidad continental y teniendo lugar en consecuencia una imagen estrecha del mundo, esta juventud se había cerrado sobre sí misma y se dispersaba en querellas mezquinas, la multiplicidad de partidos (treinta y seis) y de asociaciones lo evidencian.

El conocimiento de las grandes formas de vida condicionadas por el mar, como aquella del imperio británico, de los Estados Unidos, del Japón, del imperio holandés de las Islas de Sonda era todavía más insuficiente que aquella del Próximo y Medio Oriente, de Eurasia y de la Unión Soviética. Esta es la razón por la que la Geopolítica alemana creía indispensable hacer conocer los imperios que abarcan los mares, los del espacio de los océanos Índico y Pacífico para hacer de contrapeso a las disputas interiores de 1919 a 1933, disputas que a su vez bajo la presión de las luchas partisanas internas impidieron aún más el conocimiento del mundo exterior.

Es este el fin que perseguía también la Facultad de Ciencias de países extranjeros en Berlín con el único instituto de Geografía Política y de Geopolítica que había en Alemania y que dirigía mi hijo el profesor Albrecht Haushofer.

Observación al punto 4, no hubo jamás un instituto de Geopolítica en Múnich. La biblioteca que desafortunadamente, por orden de los Estados Unidos, los Lt. Morgenstern y Kaufmann se llevaron, era de mi propiedad personal y la había adquirido con sacrificio.

La Universidad jamás me ha dado ni subsidios ni salario alguno: en efecto habría sido considerado como beneficiado por dos ingresos a causa de mi pensión de inválido de guerra.

La Geopolítica alemana, de ninguna manera sostenida por el Estado, tuvo un ini-

cio difícil y comenzó con medios bastante escasos.

5) Ningún hombre de sensibilidad normal de otra nación podrá negar el derecho mismo de un científico alemán, que habiendo hecho un recorrido tan difícil, esforzándose por lograr la mayor objetividad y poseyendo conocimientos científicos legítimos y honestamente adquiridos, a asistir a su nación con su fuerza intelectual en la terrible lucha que esta debió conducir por su existencia entre 1919 y 1932.

Aunque nunca he tomado en cuenta en todo su alcance el principio: «*Right or wrong, my country*», debo admitir, sin embargo, que en estos tiempos de gran tensión el límite que separa la ciencia pura de la ciencia aplicada tiende a borrarse y que en consecuencia, me llevó a franquearlo: de todos modos lo admití delante de aquellos que me han interrogado y lo he lamentado. Ellos por su parte, reconocieron que a partir de 1933 yo no podía expresarme ni oralmente ni por escrito sino que era vigilado por una cuádruple censura. Estaba «*under pressure*» (bajo coacción), es decir, que experimentaba diversas presiones.

6) Si aquellos que me han interrogado han reconocido que —comparado con la concepción norteamericana de una geopolítica «legítima»— del 60% al 70% de los trabajos de la geopolítica alemana pueden ser aceptados, es necesario hacer una neta diferenciación entre todo lo que ha sido impreso antes de 1933 y después de 1933. Podría mostrar numerosos cursos de los años 1919-1933 que coinciden en su construcción con el esquema II «*Methodology*» del Curso en Geopolítica de la School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown (1/7/1944). Si a comienzos de mayo, una comisión dirigida por los Lt. Morgenstern y Kaufmann no hubiesen irrumpido en mi laboratorio científico y llevado una parte de mis trabajos (prometiéndome, sin embargo, restituirlos), y entre otros, todos los documentos que yo había reunido para la elaboración de mis cursos.

7) Aquello que fue escrito e impreso después de 1933 lo fue «*under pressure*» y es preciso juzgarlo en consecuencia. Las presiones diversas que debí sufrir (Hess nunca estuvo involucrado, más bien trataba de protegerme) finalmente me llevaron a casi tres años de prisión o a la prohibición para mi familia de viajar a ciertos lugares, a mi internamiento en el campo de concentración de Dachau, al asesinato de mi hijo mayor por la Gestapo (23/4/1945), a la severa restricción de publicación y luego a la supresión de la Revista de Geopolítica.

8) Durante el Tercer *Reich* el partido en el poder no tenía ningún órgano capaz de comprender y adoptar las enseñanzas de la geopolítica. No se servía más que de ciertas fórmulas mal comprendidas. Solo Hess, en el tiempo que fue mi alumno antes de que haya un partido nacionalsocialista, y el ministro de Asuntos Extranjeros Von Neurath, comprendían un poco lo que era la geopolítica sin jamás llegar a establecerla.

Por el contrario, entre los hombres de Estado y los representantes notables de la *political science* (*Ciencias Políticas*) de la época 1922-1933, hubo muchos que

testimoniaron comprensión de la geopolítica.

Voy a nombrar entre los alemanes, al ministro de Asuntos Extranjeros Stresemann, el embajador Schulenburg y otros; entre los austríacos el canciller Seipel y el ministro de culto Von Srbnik; en Hungría, el conde Paul Teleki y Gömbös; en Praga, el presidente Masaryk; rusos; rumanos y franceses como Ancel, Briand, Demangeon, Montandon; los italianos como Gabetti, Tucci, Massi, Roletto. Recuerdo mis buenas relaciones con el círculo paneuropeo del conde Coudenhove-Kalergi y mis conferencias para él en Brno, Olomuc, Praga y Viena.

9) Nada ilustra mejor estos hechos notables como el desarrollo de una geopolítica legítima, hasta que su crecimiento normal fue perturbado a partir de 1933, que su relación con mis teorías referidas a la geopolítica científica oceánica y continental –ya las he expuesto muy ampliamente en el momento de los interrogatorios, efectuados por la tercer Armada (del 14 al 18 de junio), por el Gran Cuartel General del general Eisenhower (del 24 de agosto al 2 de septiembre), por el Staff of Justice Jackson (del 2 al 10 de octubre). Estas teorías creadas en su origen por Friedrich Ratzel (*La Tierra y la vida; Geografía política; Antropogeografía*) y sus continuadores en los Estados Unidos (Semple) y en Suecia (Rudolf Kjellén) proceden más de fuentes de pueblos anglófonos que de pueblos continentales y arriban a Alemania según la máxima: «*let us educate our masters*».

Aquellos que me han inspirado sobre todo y que yo siempre he citado fueron Mahan, Brooks Adams, Joe Chamberlain (con quien tuve en 1899 una discusión personal sobre el tema de una deseable unión: imperio británico-EEUU-Japón-Alemania); Sir Thomas Holdich («Creador de fronteras»); Sir Halford Mackinder («*The geographical pivot of history*»); Lord Kitchener (1909); más tarde I. Bowman («*The New World*»); El Tercer Reich menospreció de forma grotesca la advertencia respecto a una política de balance entre una política oceánica y una política continental: política de balance que ya había resultado fatal para Guillermo II. De manera más grotesca aún, se desdeñó la comparación del príncipe Ito: este comparaba la troika rusa a la relación existente entre la Europa cultural, el Asia cultural y Eurasia. La expansión unilateral al Este en 1939 y en 1941 fue un pecado mortal contra esta concepción.

10) Los planes imperiales de conquista no fueron jamás alentados ni por mis escritos ni por mis conferencias. En mi libro sobre las fronteras y en mis conferencias públicas he protestado, ciertamente, contra la mutilación de Alemania por las fronteras trazadas en Versalles, he defendido la causa de los alemanes del Tiro del Sur, he saludado con júbilo el regreso de los territorios Sudetes a Alemania, jamás aprobé las anexiones de territorios extranjeros que no sean habitados por nacionales alemanes.

Siempre he considerado que soñar con tales anexiones era demasiado peligroso y lo he rechazado.

Cuando dirigía la Asociación de Alemanes en el Extranjero (V.D.A.), miles de colonos fueron traídos del Este no sin penurias y grandes costes. Esto demuestra plenamente que en ese momento no habíamos planeado la ocupación de esos territorios, al menos tales intenciones no eran conocidas. Con la conquista de los territorios habitados por pueblos de sangre extranjera, el nacionalsocialismo –si nos referimos al ideal que proclamaban en los primeros años– se fue negando a sí mismo. Hice hincapié en esto en todas las ocasiones posibles y me opuse entre otros el 8 de noviembre de 1938 a los planes de conquista de este tipo. Creí en la promesa de saturación de 1938. Un trazado de fronteras verdaderamente equitativo, que satisfaga a todo el mundo y que no genere violencia es extremadamente difícil, sobre todo en Europa del Este donde los límites lingüísticos y las formaciones económicas están entrelazados unos con otros. Yo mismo, mi hijo Albrecht y otros de mis alumnos y colaboradores, tuvimos largos debates buscando vanamente crear las bases absolutamente equitativas y duraderas para el trazado de tales fronteras: de este modo me he esforzado siempre en no engendrar tierras irredentas de ningún tipo.

Acusarme de que tengo tales concepciones y tal moderación respecto a Europa, de haber elaborado mapas de apoyo de planes de conquista de otras partes del mundo como América del Sur, evidencia la más alta fantasía y carencia de sentido común.

La prensa en la misma materia estaba en su apogeo y dio rienda suelta a su pasión de sensacionalismo incluso utilizando mapas ampliamente trucados.

11) El gran amor que tengo por la cultura y la geografía del Japón viene de lo que he vivido durante dos años en la intimidad de ese país y su civilización. Fue reforzado, porque he llegado a conocer bien a los portadores de la antigua civilización (preparado por mis conocimientos de la civilización y de la historia de las religiones de la antigua Asia) personalidades plenas de nobleza que era feliz de frecuentar. Las manifestaciones poco amistosas de la nueva Japón, por el contrario, las he apenas conocido.

Consideré la guerra chino-japonesa de 1937 como un gran infortunio y he hecho todo lo que estaba en mi poder para impedirla; así como también mi hijo el profesor Dr. Albrecht Haushofer que procedente de Estados Unidos llegó a Japón y China al momento que estallaba. Por el contrario; en 1909, tuve la impresión que Corea no tenía otra opción más que una tutela japonesa, china, rusa o de ultramar, que no era capaz de volar con alas propias. En la misma época pensaba la misma cosa de Manchuria. Consideraba como absurdo todo conflicto armado entre el Occidente Europeo y las razas de la alta civilización del Extremo Oriente, en China, en el Japón, en Asia del sudeste y procuraba contribuir a prevenirlo favoreciendo la asimilación mediante una prudente política cultural. De ahí mi libro: *Política cultural alemana en el espacio de los océanos Índico y Pacífico*, pero también de 1913, *Dai Nihon*: ponía en guardia contra el sentimiento de superioridad racial y mostraba las fuerzas del sudeste asiático tan rica en hombres, que reanudaba su

liberación y acceso a la autodeterminación. Creo también que el abuelo del emperador del Japón, Mutsu Hito, el Tenno de la era Meiji, que he conocido personalmente, no hubiese hecho jamás lo que hizo su nieto, librándose del dominio sobre los partidos y clanes japoneses, ferozmente celosos unos de otros.

Las primeras ediciones de *La geopolítica del Pacífico* subrayaban precisamente que ninguna fatalidad guerrera pesaba sobre ese océano. Estaba de acuerdo en ello con los primeros editores de *Pacific Affairs* en aquella época todavía en Honolulu, con los promotores de esfuerzos por el equilibrio pan-pacífico y también con los investigadores como el australiano Griffith Taylor, quien me envió su obra *Environment and Race* de la cual tengo una opinión elogiosa.

No he hecho nada para atizar el fuego en el Pacífico; al contrario, en mis registros de las novelas de guerra futura (Bayswater) que tuvieron su momento de éxito, siempre he advertido contra el peligro de jugar con fuego: por entonces sólo tenía que hacer alusión en los boletines corrientes los hechos geopolíticos de orden militar.

12) Vi el libro *Mein Kampf* por primera vez cuando el tomo I ya había sido impreso y rechacé realizar una crítica, porque no tenía nada que ver con la geopolítica. Me parecía ser una de las numerosas manifestaciones efímeras de la agitación política del momento. Evidentemente yo no he tenido ninguna participación en su elaboración y pienso que una comparación científica de mi manera de escribir con aquella del libro aleja de mi toda sospecha de haber colaborado –sospecha que ha sido expresada en la prensa popular. Yo jamás vi a Hitler a solas; lo vi por última vez delante de testigos el 8 de noviembre de 1938 y nos opusimos violentamente. A partir de ese momento caí en desgracia; luego del vuelo de Hess a Inglaterra quedé librado a las persecuciones de la Gestapo: todo ello no terminará más que a fines del mes de abril de 1945 con la muerte de mi hijo mayor, asesinado porque estaba al corriente del atentado del 20 de julio de 1944 y a causa de sus relaciones con los países anglófonos. Mi amistad con Rudolf Hess así como su asistencia a mis cursos datan de 1918 y es por lo tanto anterior en cuatro años a la formación del partido nacionalsocialista.

Vi a Hitler por primera vez en 1922: lo consideraba entonces como uno de los numerosos tribunos que brotaban del sobrecalentado suelo alemán y de sus diversos grupos y movimientos. Hasta 1938 creía de todos modos que las cosas habrían de evolucionar favorablemente; me equivoqué, como se equivocaron por ejemplo Henderson y Chamberlain, y todavía a mediados de octubre esperaba una solución pacífica.

13) A partir del otoño de 1938 comienza el calvario de la geopolítica alemana al interior del calvario de la «*political science*» de toda Europa central: fue aplastada por el poder absoluto de un partido: los órganos oficiales abusaron de ella y la desfiguraron. Nuestra suerte personal (prisión para el padre, muerte para el hijo)

ilustra este calvario.

Nota para el punto 13. Sin embargo, en su origen, la geopolítica alemana persiguió, de 1919 a 1932, objetivos muy similares a aquellos de la geopolítica norteamericana.

En su primer programa se encontraba el fragmento donde era dicho que ella quería ser «la consciencia geográfica del Estado».

Esto habría exigido, por ejemplo, que en 1938 deberíamos haber sido reconocidos y respaldados por lo que se había obtenido en Múnich. Pero al momento de mi regreso de Italia el 8 de noviembre de 1938, que pude finalmente reunirme con el Jefe de Estado e intentar obtenerlo, caí en desgracia y no lo revertí nunca más. Hasta allí el representante de la geopolítica alemana que soy, bien puede considerarse como un legítimo pionero, igual que en el espíritu de la geopolítica norteamericana.

14) En su origen el objetivo de la geopolítica alemana era, como el de la legítima geopolítica norteamericana, excluir lo más posible en el futuro conflictos como aquel de 1914-1918 gracias a una comprensión mutua de las naciones dentro de sus posibilidades de desarrollo debido a su suelo cultural y su espacio vital; quería obtener para las minorías un máximo de justicia y de autonomía política y cultural: aquello que parecen haber logrado temporariamente en Estonia y en Transilvania.

Aquello supone una imagen del mundo geográficamente exacta, luego una valoración recíproca de las nacionalidades y las razas y un reconocimiento del derecho del hombre según su «personalidad propia»: en pocas palabras mucha tolerancia; mis cursos y trabajos prácticos estaban impregnados de eso. Si no hubiese sido así, no hubiese ciertamente sido invitado por las asociaciones paneuropeas a realizar conferencias en Praga, invitado por el presidente de la República a Brno y a Olomuc, en Viena por el canciller Seipel; ministros de culto húngaros y estonios no hubiesen venido a mis conferencias en Budapest y a Reval; las instituciones culturales no me habrían solicitado ir a Roma, a Suiza, a Oxford y a Lisboa en períodos de tensión entre Estados; las personas de todas las razas de alta cultura, las sociedades geopolíticas en Tchoungking (China), los profesores de la Universidad de Jerusalem como Kohn no estarían en permanente contacto epistolar conmigo.

Ciertos efectos de la irradiación cultural y política de la geopolítica alemana continuarán incluso después de 1933, por ejemplo en Suecia y en Noruega, en el Vaticano, en China, en Inglaterra (donde soy miembro de honor de la Legión Británica), en Francia (Ancel, Demangeon, Montandon, Haguenuert, Sociedad Franco-Japonesa de París), sin mencionar países políticamente más próximos de Alemania como Italia, Japón, Hungría y Rumania.

15) El manual de geografía política y de geopolítica de mi hijo asesinado por la Gestapo (del cual lamentablemente solo el tomo I ha sido impreso) podría haber

sido hecho en cualquier laboratorio de las naciones aliadas. Lo elaboramos conjuntamente, fue escrito durante una temporada de vacaciones en la casa paterna y yo lo aprobaba plenamente –únicamente que no hubiese podido escribirlo yo mismo, porque no tenía la formación metodológica necesaria-. Sin embargo, he sido sin duda muy útil al incentivar a mi hijo a escribirlo.

16) En las memorias escritas en respuesta a un interrogatorio en el estado mayor del general Eisenhower, que quienes me interrogaron tenían a la vista, demostré en detalle que una geopolítica elaborada a partir de una confrontación de pensamientos y del intercambio activo entre profesores; docentes; asistentes y estudiantes, sería uno de los mejores medios para evitar en el futuro catástrofes mundiales.

De acuerdo con su denominación, podría conceder un merecido honor a «lo sagrado de la tierra», la santidad del suelo, portador de la humanidad, en el arte político de sus líderes.

Es un camino hacia ese noble fin el que la geopolítica alemana ha buscado construir en el período entre los dos terremotos de 1914-1919 y de 1938-1945.

Si en el transcurso de estos trabajos, se cometieron faltas y errores, ellos fueron porque seguíamos la sabia máxima en lengua inglesa: «*all human progress resolves itself into the building of new roads*» (todo el progreso humano se resuelve en la construcción de nuevos caminos).

Firmado en mi presencia, en Hartschimmelhof am Ammersee,

Baviera, 2 de noviembre de 1945.

Edmund A. Walsh

Dr. Karl Haushofer
2 de noviembre de 1945.

Luego de haber interpretado en su idioma la última obra de Karl Haushofer: “Apología de la «geopolítica» alemana” (1869-1946), el autor nos describe cómo la breve memoria narrada por el alemán en primera persona, tiene el valor de un cuasi testamento. Allí deja en claro de forma detallada su posición divergente respecto al nacionalsocialismo y a la política que arrastró a Alemania a la guerra, como así también discute los fundamentos negativos que se habían forjado en los países aliados sobre la geopolítica en tanto disciplina de estudio y su supuesta instrumentación oficial por el Tercer Reich.

KARL HAUSHOFER FRENTE A SUS CRÍTICOS. PRESENTACIÓN DE APOLOGÍA DE LA «GEOPOLÍTICA» ALEMANA

Prof. Juan José Borrell

El hombre desmitificado.

Conocido como uno de los máximos referentes de la geopolítica europea del período de entre guerras, Karl Haushofer escribió *Apología...* el 2 de noviembre de 1945 en su residencia Hartschimmelhof al sureste de Baviera, algunos meses antes de suicidarse junto a su mujer Martha Mayer según la versión oficial de los hechos. Hijo de una nación derrotada en dos conflagraciones mundiales que lo encontró la primera como soldado y la segunda como profesor y general retirado de la *Wehrmacht* prusiana, debió comparecer tras el fin de la guerra ante recurrentes interrogatorios acusado de ideólogo del expansionismo hitleriano, sufrir saqueos diversos de su residencia por parte de tropas aliadas, y en un contexto de derrumbe generalizado, rumiar la amarga noticia que su hijo mayor Albrecht había sido ejecutado con un disparo en la nuca por la Gestapo unos meses atrás.¹

El sentimiento de desmoralización solapado bajo una decorosa dignidad que traspunta el texto, no se inició con el fin de la guerra sino que tras el ascenso mismo de Adolf Hitler al poder absoluto en 1938. Lejos de ser el monje gris del nacionalsocialismo como señalaban sus detractores norteamericanos, Haushofer a partir de 1933 fue vigilado permanentemente por los esbirros del régimen, sus escritos revisados y censurados, sus ideas y teorías manipuladas, y su posible participación política como experto totalmente despreciada, para no mencionar su detención en 1 JACOBSEN, Hans-Adolf : “Introduction”, en HAUSHOFER, Karl: *De la géopolitique*. Fayard. París, 1986.